



Arbolitos (dantesco dolor blue)
Dramaturgia y dirección: Mariano Saba
Actúan: Pablo Navarro (como Ronnie)
Gustavo Sacconi (como Ibáñez)
Pipo Manzoni (como la Voz)
Diseño y puesta de luces: Ricardo Sica
Diseño sonoro y musical: Pipo Manzoni
Escenografía y vestuario: Jorge Escobar
Asistencia técnica: Mariela Selicki
Fotografía: Mariano Martínez
Redes: Catalina De Urquiza
Diseño gráfico: María Dumas

PALABRAS CLAVE: DRAMATURGIA–HISTORIA–PARODIA–DANTE–MARIANO SABA
KEY WORDS: DRAMATURGY–HISTORY–PARODY–DANTE–MARIANO SABA

Entre la ingenuidad en medio de la infamia y la conciencia despierta ante la historia: la oscuridad de un bosque tan argentino

Eleonora Soledad García¹

Viajeros en tránsito teatral: un mundo en un grano de arena

El tópico del viaje puebla la literatura desde los tiempos homéricos. De los ingeniosos ardidés contra Circe, el Cíclope o las sirenas, desplegados por Ulises en su no siempre venturoso regreso a Ítaca; al enmarañado fluir de conciencia, agolpado en el transcurso interminable de sólo un día, en la vida del Leopold Bloom de Joyce. Por las tierras de Montiel o La Mancha con Sancho y Don Quijote; en globo alrededor de la Tierra o a bordo del Nautilus; cuando no, desde un avión averiado al Asteroide B612. Aventuras, tesoros escondidos, tierras fecundas y otros vertiginosos derroteros conforman una vastísima enciclopedia literaria. Los viajes también se han acumulado bajo múltiples

¹ Es Licenciada y Profesora en Artes Combinadas por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente cursa el Doctorado en Historia y Teoría de las Artes. Su proyecto de investigación está financiado con una Beca doctoral de CONICET y se encuentra radicado en el Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano “Luis Ordaz” (FFyL, UBA). El mismo se enfoca en los vínculos entre: Dramaturgia de mujeres, Escritura, Historia y Memoria. Datos de contacto: eleonorafr2003@yahoo.com.ar
<https://orcid.org/0000-0002-5532-3099>

formas narrativas: crónicas como las de Roberto Arlt remontando el río Paraná o las de Rodolfo Walsh rumbo a la selva misionera; relatos oníricos convertidos en profundas indagaciones existenciales, como escribe Borges para su Juan Dalhmann; el modelo de iniciación y aprendizaje de la *bildungsroman* según las experiencias de los estudiantes del Colegio Nacional de Miguel Cané, son sólo algunos ejemplos. Más allá de las formas que adquieren en los relatos, los viajes nos acercan en última instancia, al sujeto que, en la búsqueda de algo, se encuentra y en el mejor de los casos, se transforma. Este *homo viator* en el que devenimos, metafóricamente, al recorrer en paralelo un camino vital y otro literario, puebla también la dramaturgia de Mariano Saba (2019): *Esto también pasará*, *Remar (un destino impropio)* y *Civilización*, así como *Arbolitos (dantesco dolor blue)*² dan cuenta de esto.

Sin embargo, en el prolífico paisaje de las letras si un viaje destaca, magistral, es el de descenso al inframundo. Homero lleva a Ulises en el Canto XI de *La Odisea* a contar su historia de encuentros en el mundo de los muertos, donde ha debido ir con el fin de dar con la revelación de Tiresias para regresar a Ítaca. La *Divina Comedia* de Dante Alighieri nos entrega al viajero por antonomasia: al cruzar las aguas del río Aqueronte, Dante llega al Limbo, primer círculo del Infierno donde permanecen los muertos sin bautismo, como Virgilio. Dante, el discípulo que inicia el camino hacia la salvación del alma acompañado de su maestro. Del Infierno al Paraíso, un pasaje —¿impostergable?— que va de un estado de ceguera y oscuridad del hombre, a otro de conciencia y luz divina. Pero para llegar, es imperioso ingresar a las tierras del dolor eterno y andar. *Arbolitos (dantesco dolor blue)* se inscribe en esta línea genealógica de viajes de averno. Mariano Saba compone un canto teatral con el que invita a recorrer los infiernos míticos de la argentinidad. Como un aedo, canta en su texto los interminables avatares de un país —el nuestro— que históricamente, insiste en colocar el norte en una salvación económica inmediata y paradójicamente perdurable, pero sobre todo ilusoria. El título encierra la condena al fracaso: la obsesión por la moneda extranjera muta en un dolor dantesco, inconmensurable.

² La obra fue estrenada en el *Teatro del Pueblo* y permaneció en cartel entre marzo y octubre de 2025. Ig. @arbolitos.obra.



Gentileza: Mariano Saba
En primer plano Pablo Navarro (*Ronnie*). Detrás Gustavo Sacconi (*Ibáñez*). Con la guitarra Pipo Manzioni (*la Voz*)

¿Dónde encontrar el camino de regreso a la Ítaca-Argentina? ¿Cómo ascender desde el más oscuro de los círculos (el de los olvidos del pasado y las insistencias en cometer los mismos errores trágicos) a una Patria-Paraíso? Para Saba, la respuesta está en el teatro. Dramaturgo, demiurgo. Sabe de la potencia amplificadora de la escena para hacer (nos) ver un mundo en un grano de arena como escribe William Blake, el tercer poeta de quien Mariano Saba elige hacerse eco en *Arbolitos (dantesco dolor blue)*. Así como el cuadro *El anciano de los días* (1794) de Blake crea el mundo de los sentidos con un compás, símbolo del límite y la razón rectora de la existencia, Saba construye con la misma precisión, un mundo ficcional en que el que se venden e intercambian almas por dólares. La parodia y el humor ácido, la cita erudita y la lengua popular, la canción melódica junto a la composición en verso, los discursos políticos y los lugares comunes del sueño nacional conviven: *salvarse para toda la cosecha* porque “con una buena nos salvamos todos”, “no somos potencia porque no queremos”, “más en esta pampa, tierra fértil” donde “tirás un carozo de aceituna y te crece un olivar”, seguramente porque “Dios es argentino” (2025: 25).³ Todo se mezcla en su dramaturgia, como en la vida. La carnavalización de la palabra poética es el gesto con el que Saba organiza en la escena su propia visión de mundo, porque si una clave distingue toda su escritura dramática, es la del compromiso político con su propio tiempo. Ni el presente se desliga del curso de la historia, ni su teatro lo pretende, por eso, sea que leamos el texto o hayamos entrado a sala, estamos impelidos a iniciar un viaje de revisión y memoria que, con buenos vientos, será de aprendizaje.

³ En adelante, la numeración responde al documento del texto original, inédito a la fecha de publicación de esta reseña y generosamente brindado por el autor, Mariano Saba.

De la peatonal del centro a un bosque de condenados

Cinco cantos, un prólogo y un interludio dan estructura al poema teatral. A modo de epígrafe, inaugural y tajante, una cita tomada de los *Proverbios del Infierno* de William Blake: “Un necio no ve el mismo árbol que un sabio” (2000: 11). El descenso al inframundo es inmediatamente explicitado al lector/espectador desde el prólogo, en el que una Voz— presente en escena, con función narrativa y de comentario a lo largo de toda la obra—nos designa con un vocativo como viajeros y nos entrega la lupa de lectura: la acción por venir se emparenta con el Canto XIII del Infierno del poema de Dante Alighieri. En un bosque de condenados moran hombres convertidos en árboles de cuyas ramas, llenas de espinas, brota sangre en lugar de savia. Las arpías se alimentan de ellos causándoles dolores horribles; es el castigo que reciben sus almas porque siendo humanos pecaron de violentos y atentaron contra sí mismos, derrochando la vida y el dinero. Se trata de altos endrinos que, aunque están atrapados por la eternidad en el séptimo círculo del Infierno, conservan la esencia humana del habla. Mariano Saba se convierte en el poeta-dramaturgo que trae el bosque a la Argentina y encuentra en esta torsión de la penumbrosa geografía dantesca, la imagen metonímica de nuestro propio infierno nacional que, desde el Virreinato al presente, arde en una sucesión de fracasos económicos. Los árboles del Dante se transforman en arbolitos, no por retoños, sino por esos hombres que en la jerga urbana tienen por único e ilegal oficio, cambiar moneda extranjera. La Voz, citando al Dante, nos advierte que este bosque quejumbroso y fantasmal busca nuestra piedad porque tal vez, sólo tal vez, se trate de la historia de algunos de nosotros, los vivos (o los avivados criollos, mas luego arrepentidos).

Los arbolitos de Saba son *Ronnie* e *Ibáñez*, dos cambistas de medio pelo, que hasta que los capturó la agencia recaudadora estatal, trabajaban para *Chulek*, un cuevero de la peatonal (Florida o cualquier otra), explotador, canchero y codicioso. Al comienzo de la acción *Ronnie* e *Ibáñez* acaban de llegar al Infierno, no tienen conciencia de que han dejado de ser los arbolitos que gritaban “cambio, dólar - euro, cambio, cambio, dólar - real, cambio” (2025: 01) para convertirse, como tantos otros condenados, en los endrinos de un páramo que sangra. Mariano Saba transforma el bosque en un yuyal, un matorral seco y pajoso plagado de los lamentos de las almas mordidas. El viento que mece las ramas y los ladridos que aúllan arman una atmósfera de tinieblas que asusta tanto a los recién llegados como a cualquier otro viajero. Este espacio dramático también está parodiado. Los personajes están parados junto a un poste con farol del que cuelgan un teléfono y un cartel de S.O.S. ¿Acaso será posible esperar auxilio en el Infierno? ¿En todo caso, de qué ayuda podría tratarse? Saba siembra la información, pero antes de develarla en el Canto III (una voz de mujer tan encantadora como la de las sirenas homéricas seduce a los viajeros y trastoca sus destinos) demora al lector/espectador en el viaje por la fábula.

Ronnie, la estampa del sabelotodo, fanfarrón y sobrador, sonrisa ladeada, cadena dorada al cuello, pecho amplio y camisa que simula la elegancia. Arbolito consagrado con el diccionario de muletillas de la venta ambulante aprendido de memoria. *Ibáñez*, en cambio tal como le recrimina *Ronnie*, no siente la vocación de vendedor. Un poco corvo y tímido, pero bien dispuesto para aprender las técnicas de cómo ganar “el mango”, “la bishusha”, “el dulce”, “la tarasca”, “el verde” (2025: 12), lleva la impronta del *buen tipo*. Aunque caído en desgracia durante alguno de los embates económicos del país, se la rebusca con alguna changa sin perder la sonrisa un poco ingenua. Nos enteramos que era un arbolito en plena formación cuando el destino decidió impartir justicia y los dejó atrapados en la redada de la AFIP. En definitiva, fueron condenados porque *Chulek*, el venerado maestro de los vicios, en el afán de salvar solo su pellejo, no los alertó. La relación de maestro y discípulo que mantiene a Dante unido a Virgilio no sólo sostiene el vínculo entre los tres personajes (*Chulek* lo ha sido de *Ronnie* y a su vez este de *Ibáñez*), sino que Saba la expande desde el personaje de la *Voz* hacia un lector/espectador invitado a convertirse en ese *homo viator* que mientras se desplaza (con su imaginación y en el teatro), mira y aprende.

Al igual que en la Argentina en el bosque de *Arbolitos* (*dantesco dolor blue*) a los ciclos de bonanza económica y financiera repentina siguen otros de profundos infortunios. Hasta la picardía embaucadora se agota, como les ocurre a *Ronnie* e *Ibáñez* cuando caen en la trampa del afamado *cuento del tío* (ahora renovado en sus múltiples versiones telefónicas, incluidas las redes sociales). Pero la rabia de la micro estafa se olvida cuando el sueño renace y parece cumplirse: los viajes a Brasil, el *deme dos* de la baratija, el ahorro en dólares, el derroche y la parranda, toda una ambición nacional reunida en una noche. ¡Y qué salvación si del árbol brotan dólares!, a menos que de tanta poda desmedida, se lo desangre hasta secarlo. *Ibáñez* es exfoliado por *Ronnie*. El hombre avaricioso acaba por convertirse en la arpía que expolia sin piedad hasta a quien lleva su misma sangre. Castigo y salvación son las dos caras de la moneda del destino. Para entonces ya no queda más Virgilio que Saba cuando da a *Ronnie* la peor de las condenas: quedarse solo. De *Ibáñez*, nos entrega la esperanza: comenzar de nuevo, un poco más consciente.

Entre la historia y el teatro: una dramaturgia arborescente



Gentileza: Mariano Saba
En primer plano, Pablo Navarro
(*Ronnie*). En el fondo, Pipo
Manzioni (la Voz) con guitarra.

Lo serio y lo ridículo conviven en la forma dramática. En este sentido resulta posible afirmar que la escritura de *Arbolitos...*—así como la dramaturgia de Mariano Saba en general— conforma en sí misma una textualidad arborescente. Por un lado, la lógica transtextual le abre el camino que lo acerca a Homero, Dante y William Blake (incluso a Boccaccio si atendemos a la curva ascendente hacia la luz de los relatos del *Decameron*). Pero no sólo se trata de la elección del tópico del viaje o de la representación del infierno, sino fundamentalmente de la crítica posición política que cada uno de los poetas elegidos asumió respecto del tiempo histórico en el que le tocó vivir. Otra de estas ramificaciones poéticas nos reenvía hasta el siglo de la poesía de Quevedo. De la mano de Saba, el poema da un paso más allá y eleva a Don Dinero a la categoría de Santo:

Quien al dinero descuida
pierde el alma en cualquier hueco:
convertido en árbol seco,
sangrando a rama partida.

siendo un devoto sincero,
yo prometo custodiarte,
jamás nunca abandonarte,

¡mi piadoso San Dinero! (2025: 08)

En esta escritura arborescente no faltan ni las citas de versículos sagrados: “Cuando estés atribulado, recordá el texto bíblico: ‘sobre los que vivían en densas tinieblas la luz ha resplandecido.’ Isaías nueve-dos”, escuchamos decir a *Ronnie* (2025: 02); ni tampoco una cuantiosa cantidad de frases que integran el imaginario popular, célebres muchas veces por su ridiculez, otras por irrepetibles y algunas más por épicas: “es la época de los tiempos de crispación”, “los pueblos no se suicidan”, “mejor una verdad incómoda que...” o “volveré y [tendré] millones”. Incorporadas a los parlamentos de los personajes trabajan la humorada en la exageración de los rasgos de una subjetividad argentina lúcidamente capturada.

Por otro lado, son estas discordias a nivel de la lengua, las que organizan los desniveles del terreno sobre el cual la parodia “instala su central eléctrica” (Agamben, 2005: 57). La lengua profanada en el discurso paródico, señala este autor, no sólo inserta contenidos hilarantes en formas serias, dando lugar a escisiones en la significación, sino que, además deja a la vista el amor (de Mariano Saba) por la lengua misma. Una erótica de la escritura que envuelve al poeta entre la pulsión por lo burlesco y la más elevada espiritualidad; entre la vida y la palabra que la expresa. Saba cifra con una precisión de escalpelo y en sólo dos personajes (*Ronnie* e *Ibáñez* devienen símbolos que condensan una suerte de esencia nacional) la constante repetición de infortunios políticos y económicos de nuestro país, que inevitablemente tienen consecuencias en la vida cotidiana de las personas.

Este carácter cíclico de la historia al que la Argentina aporta ejemplos singularísimos y contundentes, entra en la ficción dramática bajo la forma del entrecruzamiento de la literatura y la política. En la construcción de lo arborescente, Saba deviene un dramaturgo-merodeador. Michel de Certeau (2006) acerca esta noción del merodeo a la figura del historiador. En estos términos el merodeador, que tiene por objetivo último escribir la historia, trabaja en las fronteras de territorios explotados, “hace una desviación hacia la brujería, la locura, las fiestas, la literatura popular” (2006: 92). La dramaturgia de *Arbolitos...* trabaja también en esos márgenes de la cultura porque allí no sólo moran los sujetos expulsados del conjunto social como *Ronnie* e *Ibáñez*, incluso *Chulek*. Los otros (próximos al abismo) semejantes al lector/espectador también son alcanzados por una escena que carnavaliza cualquier posible enciclopedia ilustrada. De la tablita cambiaria de Martínez de Hoz, al Plan Austral del albor democrático, del Plan Primavera a la Convertibilidad menemista, del Megacanje del 2001 al Plan Platita más reciente, el tiempo de la deuda externa, la devaluación del peso y la sobrevaloración del dólar impone “una lógica del naufragio” (Saba, 2019: 90) que pareciera inevitable para cualquiera.

Estos mojones por las recurrencias de la historia económica y política de la Argentina del siglo XX hasta el presente más inmediato, aparecen tejidos en las formas de esa escritura que se ramifica. La textualidad de Mariano Saba se compone principalmente de esos merodeos que reúnen transtextualmente palabras y acciones en y para la escena. Artista e intelectual, comprometido y solidario, actualiza la figura del autor como productor que en tiempos de crisis apuesta a la potencia transformadora del arte, tal como planteaba Walter Benjamin en su conferencia de 1934 (2004). Saba escribe y deja a la vista las heterogéneas combinaciones poéticas con las que ha revisitado la historia. En estas épocas de fin de la metáfora, en las que la política se apropia de la condición ontológica de simulacro inherente al teatro, como subraya el mismo Saba (2024), en las que los algoritmos arman en las pantallas brevísimos recortes de realidad y un exacerbado individualismo se impone; en este oscuro momento de un vaciamiento inédito de la palabra, su dramaturgia conforma una caja de resonancias. El tópico del viaje en *Arbolitos (dantesco dolor blue)* es en definitiva una invitación a la demora y a la desautomatización de los sentidos, porque después de todo como nos cantan la *Voz*, *Ronnie* e *Ibáñez*, en eco con el maestro Tom Jobim, *tristeza nao tem fim, felicidade si*.

Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio. (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Benjamin, Walter (2004). *El autor como productor*. México: Ed. Ítaca.
- Blake, William (2000). *El matrimonio del cielo y el infierno*. Buenos Aires: El Aleph.
- De Certau, Michel (2006). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Saba, Mariano (2019). *La letra caníbal. Textos dramáticos reunidos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Saba, Mariano (2024). “El desierto de lo real: dramaturgia argentina y realidad política”. *Primer Acto. Cuadernos de Investigación teatral*, 3 (366), 106-115.
- Saba, Mariano (2025). *Arbolitos (dantesco dolor blue)*. Inédito.